

NUEVOS DATOS Y PROBLEMAS SOBRE EL PAIJANENSE EN EL CHICAMA: APORTES PARA UNA EVALUACION DE LA OCUPACION TEMPRANA EN EL NORTE DEL PERU

César A. Gálvez Mora*

Resumen

Se presenta información reciente sobre el Paijanense en el valle de Chicama que complementa la existente en la literatura arqueológica. En base a una revisión acerca de la ocupación del espacio, la información sobre los recursos y los bioindicadores, y la movilidad a través de corredores naturales, se discute el problema de los asentamientos y las probabilidades de un sedentarismo temprano. Se evalúa la función de las puntas de proyectil paijanenses para la caza y la necesidad de mayores investigaciones sobre esta cultura del Arcaico Temprano.

Abstract

NEW EVIDENCE AND PROBLEMS CONCERNING THE PAIJANENSE IN THE CHICAMA VALLEY: CONTRIBUTIONS TO AN EVALUATION OF EARLY OCCUPATION IN NORTHERN PERU

Recent information on the Paijanense in the Chicama valley is presented complementing the available data in the archaeological literature. In a review on spacial occupation, the information about the resources and the bioindicators, as well as the mobility through natural corridors, the problem of the settlement patterns and the probabilities for the early sedentarism is discussed. The function of projectile points for hunting as well the necessity for more intensive investigations on this culture of the Early Archaic Period is also proposed.

Introducción

Desde 1948, las investigaciones y publicaciones sobre el Paijanense en la Costa Norte del Perú han tenido como principal escenario la quebrada de Cupisnique, la Pampa de los Fósiles y parte de la margen derecha del valle de Chicama (Bird 1948; Larco 1948; Engel 1957; Ubbelohde-Doering 1959; Deza 1991; Kornfield 1972; Chauchat et al. 1992, 1998; Gálvez 1992a, 1992b, 1993; Briceño 1993, 1994, 1995; Briceño et al. 1993; Becerra y Esquerre 1992; Pelegrin y Chauchat 1993; Chauchat y Pelegrin 1994; Becerra y Gálvez 1996). Sólo con el registro de sitios paijanenses en la margen izquierda del medio y bajo Chicama (Gálvez et al. 1992, Becerra y Esquerre 1992) así como en ambas márgenes del valle alto (zonas de Algarrobal y Quirripe-Chala) (Briceño 1994), se dispone de una visión panorámica del Paijanense, entendido como una cultura de cazadores-recolectores adaptados no sólo a la costa sino a la parte baja de la sierra (Fig. 1).

Desde 1987, el Proyecto de Rescate Arqueológico Chavimochic (Instituto Nacional de Cultura -La Libertad) ha contribuido al significativo incremento del inventario de sitios paijanenses de

*Instituto Nacional de Cultura, La Libertad, Jr. Independencia 572, Trujillo, Perú. e-mail: cegalmor@LatinMail.com

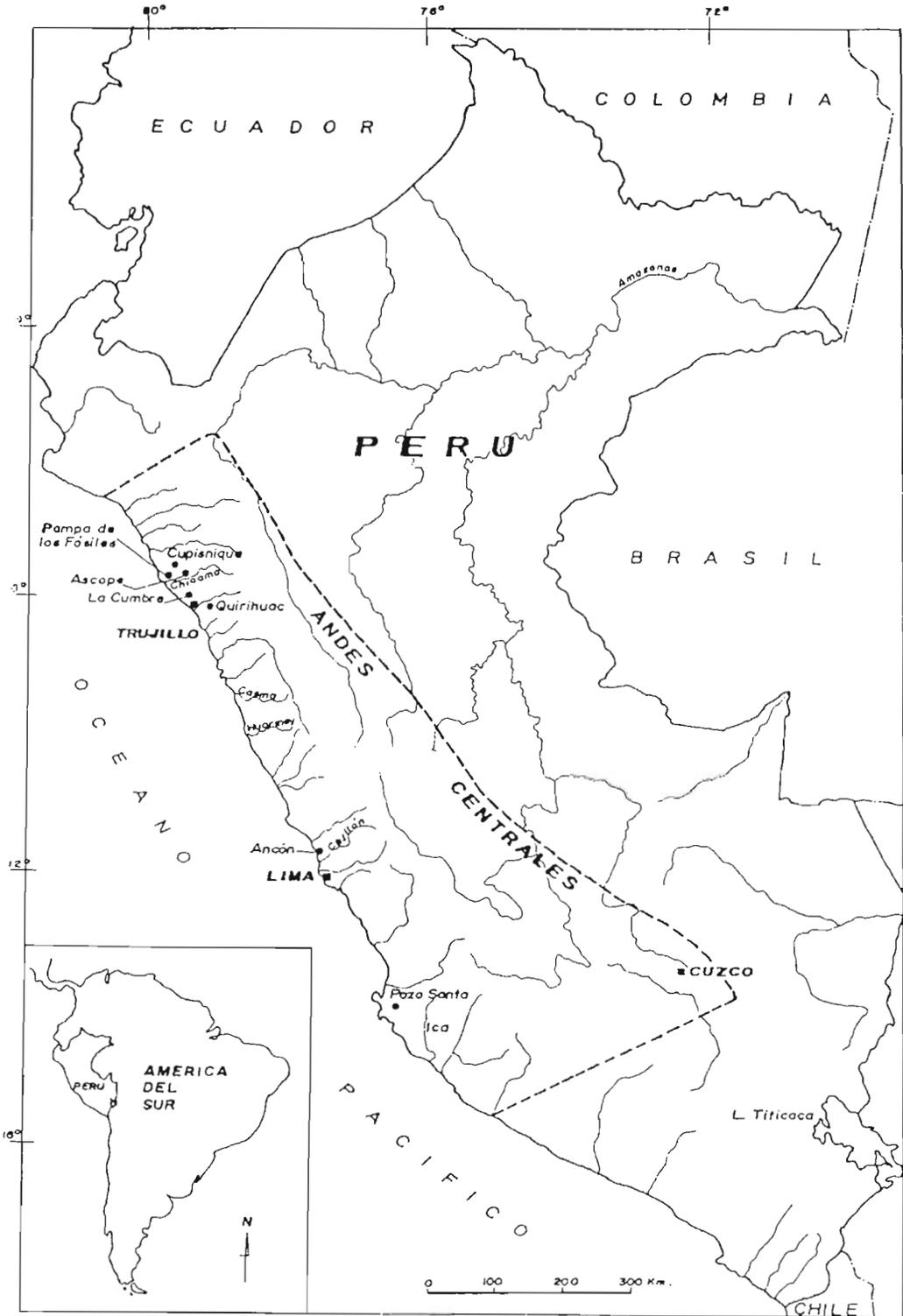


Fig. 1. Ubicación de los principales sitios paijanenses de la costa de los Andes Centrales, incluyendo los del valle de Chicama.

los valles de Santa, Chao (Uceda 1988) y tiene en prensa un libro acerca de la ocupación paijanense en la zona intervalle Virú-Moche y el valle de Moche, que amplía notablemente el primer informe (Carcelén et al. 1994) de la existencia de alrededor de 70 sitios en estas zonas. Este hecho es importante debido a que la información disponible para el valle de Moche se limitaba a los informes acerca de los sitios de La Cumbre y Quirihuac (Ossa 1973, 1976, 1978; Ossa y Moseley 1972) y la zona aledaña al cerro Ochiputur (Medina 1992). Los datos disponibles permiten tratar en este artículo aspectos acerca de la subsistencia, uso del espacio, movilidad, estacionalidad y formas de apropiación de los recursos de los paijanenses en el valle de Chicama, entendidos dentro de un contexto geográfico regional.

Los recursos naturales

a) Flora y fauna

Los problemas de la conservación de restos de alimentos de origen botánico han impedido la existencia de la flora nativa empleada en la subsistencia paijanense, problema que ya ha sido destacado por Chauchat et al. (1992), quienes argumentan que los metates registrados en los campamentos son una evidencia indirecta a favor del consumo de este tipo de productos.

En la información relativa a la fauna recuperada en los campamentos de Cupisnique y el valle de Chicama (Chauchat et al. 1992; Gálvez 1992a; Becerra y Esquerre 1992; Briceño 1994), hay tres conjuntos predominantes en los sitios del interior (valle medio y alto) y en las pampas cercanas al litoral moderno (valle bajo): moluscos terrestres (caracol terrestre [*Scutalus* sp.]), peces y reptiles (en especial cañán [*Dicrodon* sp., Chauchat et al. 1982], y esta tendencia de consumo es coherente con los datos disponibles para las intercuenas Virú-Moche (Carcelén et al. 1994) y la margen sur del valle de Moche (Medina 1992). Los caracoles terrestres y los reptiles pertenecen habitualmente a la fauna local; sin embargo, los investigadores han aludido a los escasos restos de mamíferos de tamaño importante (v. g., venado de cola blanca [*Odocoileus virginianus*]) en los sitios de Cupisnique, Pampa de los Fósiles y el valle de Chicama en oposición a la mayor variedad de mamíferos pequeños (ratones de campo de la familia *Cricetidae*; vizcacha [*Lagidium* sp.], zorro del desierto [*Lycalopex sechurae*]) (Chauchat et al. 1992; Gálvez 1992a; Briceño 1995).

Un aporte significativo para esclarecer este problema es el hallazgo de restos de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) asociados a puntas Paiján y en cola de pescado; peces marinos, reptiles, caracoles terrestres y moluscos marinos en los basurales de los campamentos de la quebrada Santa María (Briceño 1993, este volumen). Se debe mencionar como algo de excepcional importancia que en el fondo de esta quebrada y a 45 kilómetros de la línea de playa actual han sido localizados los campamentos y basurales paijanenses más extensos del valle de Chicama, los cuales llegan a cubrir hasta 5000 m² y alcanzan un espesor promedio de 50 centímetros (Briceño 1995). Es importante destacar la cercanía de los campamentos en relación a las fuentes de agua, donde hasta ahora los cazadores furtivos depredan el venado de cola blanca que desciende de la sierra, en especial durante y después de los eventos catastróficos de El Niño. Se estima que la ausencia de huesos de fauna mayor en los campamentos obedece a una razón cultural o en todo caso a problemas de conservación y que la falta de información continuará si no se excava en basurales densos como los de la Quebrada Santa María y sus similares de la sierra baja. Dentro del primer factor, es muy posible que en los basurales se haya depositado sólo parte de los restos de las presas descuartizadas y que algunos huesos hayan sido utilizados para elaborar otros implementos que desconocemos, teniendo en cuenta que existen antecedentes de la tecnología de transformar el hueso en instrumentos por parte de los cazadores-recolectores (Stanford et al. 1981) en los Andes Centrales (Lavallée et al. 1985: 215-235) y en América del Norte.

También se sabe que en las zonas cercanas al litoral, como Pampa de los Fósiles, predominan los vertebrados marinos (peces), a diferencia de las zonas del interior localizadas a más de 35 kilómetros de distancia de la línea de playa moderna (Chauchat et al. 1992). En los campamentos de

Pampa de los Fósiles, a 15 kilómetros de la línea de playa actual (Chauchat et al. 1992) se identificaron individuos de la familia *Sciaenidae*, caracterizados por alcanzar gran tamaño (v. g., corvina dorada [*Micropogon altipinnis*]), los cuales no han sido registrados hasta ahora en el interior del valle de Chicama donde predominan los restos de peces pequeños tanto en la margen derecha (Chauchat et al. 1992; Gálvez 1992), como izquierda (pez de la familia *Mugilidae*) (Becerra y Esquerre 1992).

Los caracoles terrestres (*Scutalus* sp.) forman parte de la fauna local y fueron consumidos en grandes cantidades en las zonas cercanas al litoral y preferentemente en las del interior, donde su presencia es un elemento diagnóstico de los basurales más tempranos (por ejemplo en las quebradas Santa María, Cuculicote, Tres Cruces, entre otros sitios).

Los crustáceos marinos (cangrejo violáceo [*Platyxanthus orbignyi*]) (Chauchat et al. 1992; Gálvez 1992a) y de agua dulce (cangrejo de río [*Hypollobocera* sp.]) (Gálvez 1992a) sólo han sido registrados en la margen derecha del Chicama. A pesar de la falta de evidencias directas, los primeros necesariamente debieron formar parte de la dieta de los paijanenses en las zonas cercanas al litoral. Los restos de cangrejo de río fueron recuperados por los autores en dos sitios paijanenses de la quebrada Cuculicote (PV23-62 y PV23-64) a sólo 10,3 kilómetros (1 hora y 43 minutos de camino) al norte del río Chicama y son una prueba inicial de la extracción de recursos fluviales.

Estacionalidad

Bioindicadores importantes como los crustáceos marinos (*Platyxanthus orbignyi*) y de agua dulce (*Hypollobocera* sp.) y los reptiles como *Dicrodon* sp., cuya carne tiene un valor del 78,5% de proteínas, están disponibles sólo en la estación de verano. Nuestros trabajos etnográficos en los valles de Jequetepeque, Chicama, Moche y Virú (Gálvez et al. 1993), indican que los moluscos terrestres, fauna típica del desierto costero, aparecen sobre los 500 metros sobre el nivel del mar en las temporadas lluviosas del verano y en la estación invernal que coincide con el florecimiento de las lomas, pero son abundantes durante los eventos ENSO. Pese a que aún no se disponen de pruebas arqueológicas directas, los recursos florísticos del desierto -actualmente en proceso de depredación- debieron ser un rubro esencial para satisfacer la demanda de alimentos de los paijanenses (entre ellos, algarrobo [*Prosopis* sp.], guayabito de gentil [*Capparis* sp.] y las plantas comestibles de las lomas), complementados con los existentes en el entorno de los ríos.

Materias primas

Este tema fue abordado primero por Chauchat et al. (1992) y posteriormente por Becerra y Gálvez (1996) (cf. también Becerra este volumen) en el contexto geográfico de ambas márgenes del valle de Chicama, donde hay una marcada selectividad entre las rocas utilizadas para elaborar puntas de proyectil (riolita, cuarcita, cuarzo, cristal de roca, toba volcánica) y unifaces (toba volcánica principalmente); mientras que los implementos comunes -a excepción de los unifaces- han sido trabajados indistintamente en rocas locales y, eventualmente, en aquellas utilizadas para las puntas de proyectil.

La información disponible en los sitios paijanenses del intervale Virú-Moche (Carcelén et al. 1994) y valle de Moche (Medina 1992; Carcelén et al. 1994) indican la misma tendencia para seleccionar materias primas, como también sucede en el valle de Santa (Uceda 1988).

Uso del espacio

En los sitios paijanenses del valle de Chicama han sido identificadas las facies de ocupación cantera, taller y campamento (Chauchat et al. 1992) a lo cual podemos agregar el campamento-taller (Gálvez 1992a). Esta misma clasificación es compatible en los valles de la Costa Norte (Chauchat et al. 1998) y Norcentral (Uceda 1992).



Fig. 2. Sitio PV23-64. Conjunto de campamentos. La estructura de piedra corresponde a una reocupación tardía asociada a cerámica.

Además de la información expuesta debe destacarse que en las áreas actualmente desérticas se observa el incremento de la densidad de la ocupación paijanense en razón directa al incremento de la altitud. Esto sucede particularmente en las quebradas cuya longitud del cauce es mayor al ancho de la desembocadura, como la quebrada de la Calera, quebrada Cuculicote, quebrada Santa María, entre otras) y que además presentan en ambos márgenes espacios amplios para la ocupación humana. En estos casos, el fondo de las quebradas es el espacio preferido para la ubicación recurrente de los asentamientos domésticos (Gálvez 1992b) (Fig. 2).

En cuanto al estado actual de los sitios paijanenses en el valle de Chicama, hemos observado en el terreno el efecto devastador de los eventos ENSO posteriores a la ocupación paijanense sobre los campamentos y talleres, varios de los cuales han sido parcial o totalmente destruidos por las avenidas de agua en las quebradas. Otro hecho interesante son las reocupaciones de los sitios paijanenses, las cuales se asocian usualmente a cerámica Cupisnique, Salinar, Chimú (Briceño et al. 1993) y Chimú-Inca. Pese a ello, aún se conservan asentamientos muy importantes en los ecosistemas con abundancia de recursos, donde los cazadores-recolectores dejaron una acumulación masiva de los restos producidos en las actividades domésticas como sucede en las quebradas Santa María y Cupisnique, esta última un corredor natural que comunica la sierra con el valle bajo de Jequetepeque y el litoral y que, al mismo tiempo, presenta una ocupación paijanense muy densa. De manera preliminar, se ha optado por evaluar la reocupación recurrente de los espacios domésticos en el Paijanense en vez de buscar la diferenciación cronológica, que es uno de los problemas no resueltos para los sitios de superficie.

En el área de estudio existen dos sectores polarizados: el litoral y su entorno circundante -que incluye las lagunas costeñas y la desembocadura del río Chicama- y las zonas del interior (valle medio y alto). En ambos casos, la mayor disponibilidad de recursos pudo favorecer el sedentarismo, por lo cual es en estos contextos donde se debe esperar una secuencia de cambios a través del tiempo. Por el contrario, las zonas localizadas entre ambos extremos son lugares de tránsito obligado en los desplazamientos, de ahí que los asentamientos en estos lugares se beneficiaran indistintamente de los recursos del interior y del litoral. Por otra parte, las poblaciones tempranas que erigieron edificios monumentales como Huaca Prieta y Huaca Pulpar o generaron asentamientos como Cruz Verde al norte del complejo El Brujo (Vásquez 1998), pudieron ser los remanentes de los grupos paijanenses que en esta época de cambios tuvieron que desplazarse en forma gradual hacia el Este, como mecanismo de respuesta-adaptación al ascenso del nivel del mar y el estrechamiento de la faja costera a fines del Paijanense (Chauchat et al. 1992: 343-346).



Fig 3. Campamento típico, sitio PV23-62, Unidad 13. Destacan un metate, un basural y material lítico en toba volcánica.

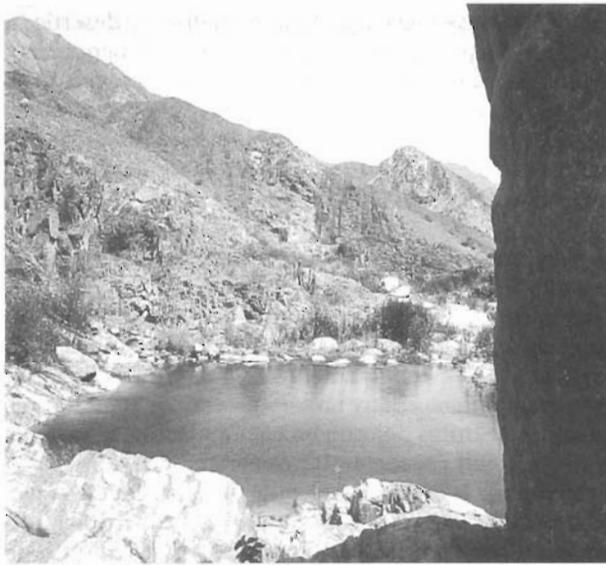


Fig. 4. Manantial cercano al sitio PV23-64 de la parte alta de la quebrada Cuculicote. Existen fuentes similares en las quebradas Santa María y de La Camotera.

Sitios vs. recursos locales

La investigación llevada a cabo por los autores en las quebradas de Cuculicote y de La Calera (Gálvez 1992b) en la margen derecha del Chicama, ha permitido registrar aspectos del comportamiento de los paijanenses en relación a algunos recursos claves. Este hecho es de particular utilidad para analizar las realidades de otras áreas con ocupación temprana. La cantera principal de toba volcánica, materia prima dominante en la margen derecha del Chicama, se encuentra en la quebrada de La Calera (Fig. 3, Chauchat et al. 1992; Gálvez 1992b), a seis kilómetros de distancia del fondo de la quebrada Cuculicote, donde hay una fuente de agua dulce (Fig. 4) que fue utilizada para fines agrícolas eventuales por los Chimús. En este tipo de manantiales abrevan los vertebrados de la zona (venado de cola blanca [*Odocoileus virginianus*], vizcacha [*Lagidium* sp.], zorro del desierto [*Lycalopex sechurae*], etc.), y los autores han comprobado que después de los Niños de 1982-83 y 1987-88, los agricultores y pastores modernos los aprovechan al ocurrir un notable incremento del afloramiento de agua corriente (Fig. 5) y de los recursos vegetales, lo cual propicia la ocupación temporal de este ecosistema.

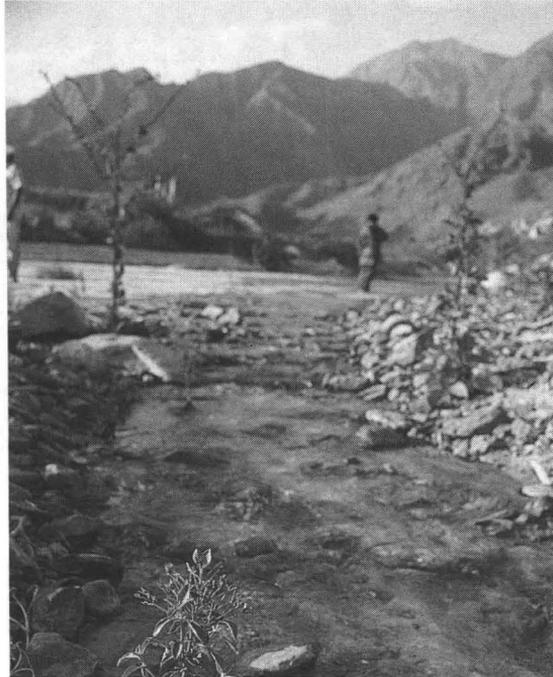


Fig. 5. Riachuelo en la parte alta de la quebrada Cuculicote. Al fondo, el sitio PV23-74.



Fig. 6. Sitio PV23-62. Conjunto de campamentos paijanenses mostrando basurales con abundantes conchas de caracol terrestres (*Scutalus* sp.).

La transformación de las materias primas decrece conforme se incrementa la distancia de los talleres y campamentos-taller a la cantera, en línea ascendente hasta el fondo de la quebrada Cuculicote. Por el contrario, la densidad de restos de fauna disminuye en los campamentos conforme éstos se encuentren más alejados del fondo de la quebrada, aguas abajo y en dirección a la cantera (Fig. 6, 7, 8). Al igual que en la quebrada Santa María, en Cuculicote se observó la recurrencia en la localización de los basurales más importantes (sitio PV23-64) en el fondo de la quebrada (Gálvez 1992b) (Fig. 2).



Fig. 7. Taller localizado en el área de la cantera de toba volcánica, quebrada de La Calera. En la parte central, una foliácea (fase 2a) lista para ser llevada a otro emplazamiento para su transformación en una punta de proyectil.



Fig. 8. Campamento-taller (detalle), sitio PV23-62, Unidad 12. El material lítico está asociado a restos de actividad doméstica (basura).

En los campamentos del área intermedia entre la cantera y el fondo de la quebrada Cuculicote, el rasgo típico es la importante transformación de materias primas con percutor blando para elaborar puntas de proyectil Paiján y unifaces, evidencias que se asocian a los restos de fauna acumulada en los basurales y en fogones excavados en el suelo de la terraza, donde predominan concentraciones superficiales de caracoles terrestres (*Scutalus* sp.) (Gálvez 1992a) (Fig. 6). Por lo tanto, no se trata de talleres y campamentos bien diferenciados, como los de Pampa de los Fósiles (Chauchat et al. 1992), zona que se caracteriza por sus espacios abiertos y extensos. Además, en estas unidades hay áreas de actividad ordenadas en relación a los fogones que sirvieron para cocinar alimentos y luego como basureros. Para este caso se plantea la existencia de viviendas hechas con materiales perecibles, hecho que coincidiría con el particular ordenamiento de la distribución de los materiales culturales en cada una de las áreas de actividad (cf. Chauchat et al. 1992; Gálvez y Becerra 1995).

Siguiendo este criterio se ha evaluado de manera preliminar la quebrada Santa María (Fig. 9), donde los manantiales se disponen en abanico a un promedio de dos kilómetros al norte y noroeste, y a menos de 30 minutos de camino hasta las canteras de cuarzo, materia prima dominante en la zona (Briceño 1993; cf. Becerra, este volumen). La transformación de materias primas es importante en los

talleres cercanos a las canteras, pero también en los grandes campamentos localizados entre éstas y las fuentes de agua, donde existe la tendencia recurrente de asociar los restos de subsistencia con una importante actividad de talla. Es interesante anotar que las puntas Paiján y en cola de pescado del sitio PV23-130 fueron registradas por Briceño (1995) en este tipo de unidades mixtas (campamento-taller).

Por el contrario, en zonas muy amplias y con espacios abiertos como la quebrada de La Camotera, donde hay canteras de toba y riolita, así como una fuente de agua, los talleres de puntas de proyectil y unifaces y los campamentos se hallan bien diferenciados a pesar de que también existen unidades mixtas. Lo mismo sucede en la Pampa de los Fósiles (Chauchat et al. 1992). Cabe mencionar que la quebrada de La Camotera es un corredor estratégico que interconecta la quebrada de Santa María con el valle de Chicama.

Movilidad

La circulación de materias primas esenciales nos da una idea parcial de la movilidad de los paijanenses en el contexto del valle de Chicama. Sin embargo, son algunos restos de fauna los que plantean desplazamientos a grandes distancias desde los campamentos del interior a los del valle bajo y viceversa.

Para evaluar estos desplazamientos no se va a mencionar por ahora a los mamíferos (*Odocoileus virginianus*, *Lagidium* sp., *Lycalopex sechurae*, entre otros), los reptiles (en particular, tejo o varano [*Iguana iguana*] y cañán [*Dicrodon* sp.], principalmente) y los moluscos terrestres (*Scutalus* sp.), que pueden ser capturados en el área de quebradas y su entorno dentro del contexto geográfico del valle de Chicama, Pampa de los Fósiles y Cupisnique. A pesar que el venado de cola blanca y otras especies identificadas también habitan en el valle alto, aún no se dispone de evidencias directas de sus restos en los campamentos paijanenses de esta área para proponer una explicación coherente.

Para el lapso temporal del Paijanense debe considerarse que la línea de playa estaba más al oeste que en la actualidad (Chauchat et al. 1992), fluctuando entre un mínimo de 5 a 10 kilómetros (50 minutos a 1 hora y 40 minutos de recorrido) y un máximo de 15 a 20 kilómetros (2 horas 30 minutos a 3 horas 20 minutos de recorrido). Debido a ello, esta diferencia debe ser añadida a los cálculos que proponemos para el desplazamiento de los paijanenses al litoral y la boca del río Chicama, teniendo en consideración que la referencia es la actual línea de playa. Con estas consideraciones se proponen varios corredores naturales que habrían facilitado el acceso al litoral y al río Chicama, dos



Fig. 9. Vista panorámica de la quebrada Santa María, zona con fuentes de agua, abundante vegetación y recursos de subsistencia.

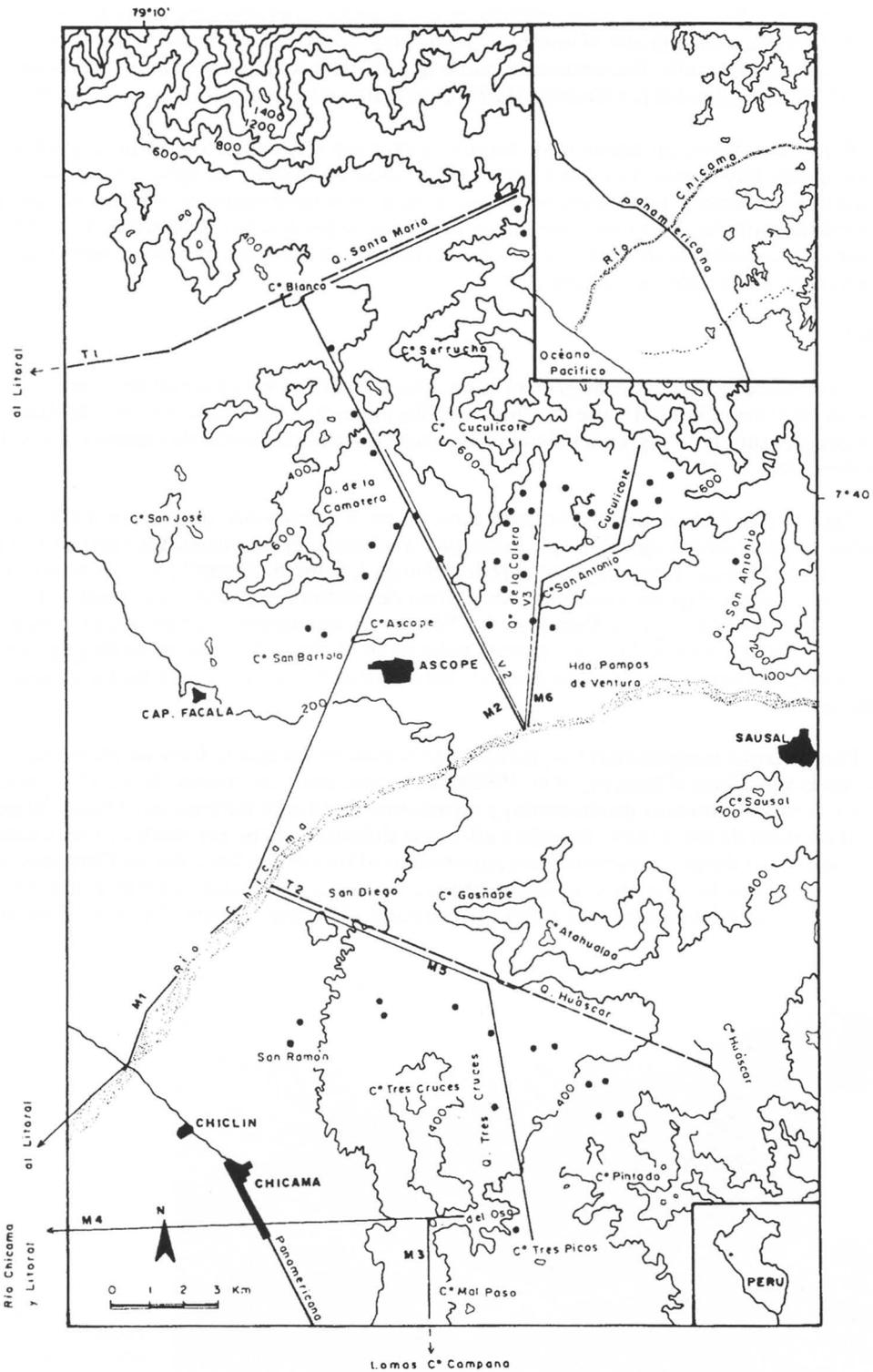


Fig. 10. Propuesta de las probables rutas (corredores) utilizadas por los paijanenses en su desplazamiento en el valle de Chicama: corredores transversales (T), verticales (V) y mixtos (M).

importantes fuentes de recursos, y se medirá el tiempo de recorrido a pie con un equivalente de 1 kilómetro = 10 minutos (1 kilómetro recorrido en 10 minutos). El hallazgo de importantes evidencias paijanenses en las lomas del cerro Campana (Briceño et al. 1994), ubicadas en la intercuenca Moche-Chicama, y los informes anteriores de la ocupación paijanense en el cerro La Mina (Cerro Grande) y Cerro Ochiputur (Medina 1992) en el valle de Moche, y Playa Grande en la intercuenca Moche-Virú (Carcelén et al. 1994), lleva a incluir este ecosistema en la ruta de los corredores naturales (Fig. 10).

a. Corredores Transversales

T1: Quebrada Santa María - Pampas de Mocán - litoral (norte del cerro Malabrigo) (45 kilómetros = 7 horas 30 minutos);

T2: Quebrada Huáscar - río Chicama (13,5 kilómetros = 2 horas 15 minutos).

b. Corredores Verticales

V1: Quebrada de La Calera - río Chicama (8 kilómetros = 1 hora 20 minutos),

V2: Quebrada de La Camotera - río Chicama (8 kilómetros = 1 hora 20 minutos).

c. Corredores Mixtos

M1: Quebrada de La Camotera - río Chicama-litoral (35 kilómetros = seis horas y 10 minutos), siguiendo un corredor secundario entre los cerros Ascope y Negro por el Sur y cerro Azul por el Norte;

M2: Quebrada Santa María - quebrada de los Gentiles (La Lamparita) - quebrada de La Camotera - río Chicama (22 kilómetros = tres horas y 40 minutos);

M3: Quebrada Tres Cruces - quebrada del Oso - lomas del Cerro Campana (14 kilómetros = dos horas y 20 minutos);

M4: Quebrada Tres Cruces - quebrada del Oso - río Chicama - litoral (lagunas costeñas y boca del río) (27 kilómetros = cuatro horas y 30 minutos);

M5: Quebrada Tres Cruces - quebrada Huáscar - río Chicama (15 kilómetros = dos horas y 30 minutos);

M6: Quebrada Cuculicote - quebrada de La Calera - río Chicama (10,3 kilómetros = una hora y 43 minutos).

Los grupos asentados en el interior pudieron acceder a los recursos marinos y de las albuferas siguiendo los corredores T1, M1 y M4, con rangos de distancias variables entre 27 y 45 kilómetros y un tiempo estimado entre 4 horas y 30 minutos y 7 horas y 30 minutos sin incluir el tiempo de permanencia y retorno.

El acceso a los recursos del río Chicama (*Hypollobocera* sp., entre otros) fue posible siguiendo los corredores T2, V1, M1, M2, M4, M5, M6, con distancias variables entre 9 y 22 kilómetros, sin incluir el tiempo de permanencia y regreso. Esto requería la previsión del transporte de agua (¿uso de lagenarias?) para atravesar las pampas o seguir el curso del río Chicama. Una necesidad adicional fue disponer de abrigos temporales y el contacto con las poblaciones de las partes bajas, para el aprovisionamiento de regreso. Una posibilidad viable habría sido el intercambio de productos entre los asentamientos ubicados a lo largo de los corredores naturales, pues el dato arqueológico da elementos a favor de poblaciones cuya subsistencia conocida gira en torno a los recursos locales. Se puede esperar además que los grandes basurales del fondo de las quebradas, donde se concentran las fuentes de agua y otros recursos esenciales (Briceño 1995a), fueran acumulados por grupos relativamente sedentarios que cazaban y recolectaban los recursos del entorno geográfico inmediato, complementando la dieta con productos exóticos (de la ribera marina y del mar).

La caza con puntas de proyectil

La revisión de la literatura sobre el Paijanense muestra una marcada contradicción entre el número de puntas de proyectil y los escasos huesos de fauna mayor (cérvidos) (Chauchat et al. 1992; Briceño 1995: 152); pero también hay un número relativamente reducido de ejemplares de grandes peces (*Micropogon altipinnis*) (Chauchat et al. 1992), aún cuando este hecho no haya sido

suficientemente destacado. Aparentemente eso deja sin mayores datos de campo a favor del uso de las puntas de proyectil Paiján para la caza de esta fauna.

Un mejor conocimiento de la biología de la corvina dorada debe dilucidar la factibilidad de las especulaciones sobre su captura mediante el arponeo con puntas de proyectil de partes perforantes muy agudas (Chauchat et al. 1992); además, esta morfología especial de las puntas de proyectil no es el caso dominante en los talleres. No hay una explicación razonable para entender cómo poblaciones relativamente estables en el interior del valle pudieron haber elaborado puntas de proyectil Paiján para cazar peces de gran tamaño en el litoral. Más aún si no se han encontrado osamentas de estos peces en los basurales de los campamentos excavados en el valle medio. Por el contrario, el reporte de puntas de proyectil Paiján convencionales en el valle medio y alto alude a su utilización *in situ* para la caza terrestre. En el sector oriental del fondo de la quebrada de La Camotera y en la ladera oeste del cerro Cuculicote se registraron bases de puntas Paiján aisladas con el tipo de rotura producida por choque, lo cual permite interpretar este sector como un área de caza.

Conclusiones

La ocupación Paijanense se extendió desde el antiguo litoral hasta, por lo menos, el valle medio y alto del Chicama y no es una adaptación restringida al medio ambiente costero. Hubieron grupos que pudieron haber desarrollado una forma de sedentarismo relativo en zonas especiales del interior (fondo de las quebradas), donde se aprovisionaron de agua y de los recursos esenciales para la subsistencia, así como en los ecosistemas propios del valle bajo y el litoral (lagunas costeras, boca del río). Asimismo, hubo asentamientos establecidos en las zonas intermedias.

Si bien hay recursos que diferencian las áreas extremas, otros más bien son un rasgo común a todas las zonas con ocupación Paijanense, indicando patrones de subsistencia recurrentes. Hay compatibilidad en la tecnología de transformación de las materias primas y la única variación es la apropiación selectiva de las materias primas locales que eran viables para elaborar los implementos que tipifican al Paijanense (puntas de proyectil y unifaces).

Por eso, si se realiza una apreciación general, se identifican grupos humanos adaptados a una región en su conjunto y aptos para generar respuestas selectivas en cada ecosistema. Los asentamientos importantes del interior indican que los inicios de la sedentarización no deben ser buscados solamente en el litoral. Los cambios son factibles tierra adentro donde los manantiales pudieron viabilizar una agricultura incipiente asociada a una mayor permanencia de los grupos ante la disponibilidad de suficientes recursos locales. Urge, pues, investigar estos cambios en los grandes basurales de los campamentos del fondo de las quebradas, e iniciar una investigación de largo aliento en los asentamientos paijanenses del valle medio y alto, sin lo cual toda generalización es riesgosa. Paralelamente se requiere de mayores estudios sobre el paleoclima costero durante el Periodo Arcaico, así como el análisis de huellas de uso en los implementos en los casos más viables.

REFERENCIAS

Becerra Urteaga, R. y R. Esquerre Alva

1992 Primeros hallazgos del Paijanense en la margen izquierda del valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 3, 18-30, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Becerra Urteaga, R. y C. Gálvez Mora

1996 Materias primas y ocupación Paijanense en el valle de Chicama, Perú, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 6, 31-48, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Bird, J. B.

1948 Pre-ceramic Cultures in Chicama and Viru, en: W. C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian*

Archaeology, *Memoirs of the Society of American Archaeology* 4, 21-28, Menasha.

Briceño Rosario, J.

- 1993 Puntas de proyectil cola de pescado en la quebrada de Santa María, costa norte del Perú: ¿Un antecedente del Paijanense, *Libro Resumen del Taller Internacional El Cuaternario de Chile*, p. 59, Santiago.
- 1994 Investigaciones recientes sobre el Paleolítico Superior en la parte media alta del valle de Chicama, *Investigar* 1, 5-18, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Afines, Trujillo.
- 1995 El recurso agua y el establecimiento de los cazadores-recolectores en el valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Briceño Rosario, J., E. Rodríguez, L. Pollack y C. Vergara

- 1994 Importancia natural y cultural del cerro Campana: estado actual y perspectivas, *Actas de la II Jornada de Investigación en Ciencias Biológicas*, 402-405, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Briceño Rosario, J., C. Gálvez Mora y R. Becerra Urteaga

- 1993 Reocupación de sitios paijanenses en el valle de Chicama, en: S. Arréstegui (ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, t. II, 163-182, Cajamarca.

Carcelén, J., L. Medina y R. Becerra

- 1994 *Nuevas evidencias de cazadores-recolectores en los valles de Moche y Virú*, Ponencia presentada en la 3ra Semana de Identidad Cultural, Instituto Nacional de Cultura Departamental Piura, Piura.

Chauchat, C. y J. Pelegrin

- 1994 Le Premier Peuplement de la Côte Désertique du Pérou, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 91 (4-5), 275-280, Paris.

Chauchat, C., E. Wing, J.-P Lacombe, P.-Y Demars, S. Uceda y C. Deza

- 1992 Préhistoire de la Côte Nord du Pérou, Le Paijanien de Cupisnique, *Cahiers du Quaternaire* 18, CNRS, Paris.

Chauchat, C., C. Gálvez Mora, J. Briceño Rosario y S. Uceda

- 1998 Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama, Patrimonio Arqueológico Zona Norte, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 113, Instituto Nacional de Cultura-La Libertad/ Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Deza Rivasplata, J.

- 1991 *El apogeo de las lanzas: el Paleolítico Superior andino. La comunidad primitiva en la costa norte*, Centro de Investigación de la cultura Andina de la Asociación Peruana de Arqueología, CICA, Lima.

Engel, F.

- 1957 Sites et Etablissements sans Céramique de la Côte Péruvienne, *Journal de la Société des Américanistes* 46 (67), 155, Paris.

Gálvez Mora, C.

- 1992a Un estudio de campamentos Paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, 21-43, FOMCIENCIAS, Lima.
- 1992b Evaluación de evidencias Paijanenses en tres zonas de Ascope, valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 3, 31-50, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 1993 Investigaciones sobre el Paleolítico de la costa de los Andes Centrales (1948-1992), *II Curso de Prehistoria de América Hispana*, 15-38, Murcia.

Gálvez Mora, C., R. Becerra Urteaga, J. Castañeda Murga y R. Esquerre Alva

- 1992 *Catastro arqueológico de la provincia de Ascope: distritos de Chicama y Santiago de Cao*, (Parte I), manuscrito inédito, Instituto Nacional de Cultura-La Libertad, Trujillo.

Gálvez Mora, C., J. Castañeda Murga y R. Becerra Urteaga

- 1993 Caracoles terrestres: 11.000 años de tradición alimentaria en la costa norte del Perú, en: M. Olivas (comp.), *Cultura, identidad y cocina en el Perú*, Universidad San Martín de Porres, 55-147, Lima.

Kornfield, G.

- 1972 Significado de la industria lítica de Paiján, *Boletín del Seminario de Arqueología* 13, 59-190, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Larco Hoyle, R.

- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín, Trujillo.

Lavallée, D., M. Julien, J. Wheeler y C. Karlin

- 1985 *Telarmachay, Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes*, 2 vols., Recherches sur les Civilisations, Paris.

Medina de la Cruz, L.

- 1992 Un campamento Paijanense en el valle de Moche, norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 21, 17-31, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Ossa, P. P.

- 1973 *A Survey of the Lithic Prececeramic Occupation of the Moche Valley, North Coastal Peru: with an Overview of Some Problems in the Study of the Early Human Occupation of West Andean South America*, tesis doctoral inédita, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge, Massachussets.

- 1976 A Fluted 'Fishtail' Point from La Cumbre, Moche Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 97-98, plate XXXVII, Berkeley, California.

- 1978 Paijan in Early Andean Prehistory: The Moche Valley Evidence, en: A. Bryan (ed.): *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, *Occasional Paper of the Department of Anthropology* 1, 290-295, University of Alberta.

Ossa, O. y E. P. Moseley

- 1972 La Cumbre: a Preliminary Report on Research into the Lithic Occupation of the Moche Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 9 (1971), 1-16, Berkeley.

Pelegrin, J. y C. Chauchat

- 1993 Tecnología y función de las puntas de Paiján: el aporte de la experimentación, *Latin American Antiquity* 4 (4), 367-382.

Stanford, D., R. Bonnichsen y R. Morlan

- 1981 The Ginsber Experiment: Modern and Prehistoric Evidence of a Bone-Flaking Technology, *Science* 212 (24), 438-440.

Ubbelohde-Doering, H.

- 1959 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru, *Ethnos* 24 (1-2), 1-32.

Uceda, S.

- 1986 *Le Paijanien de la Région de Casma (Pérou): Industrie lithique et relations avec les autres industrie précéramiques*, tesis de Doctorado inédita, Université de Bordeaux, Bordeaux.

- 1988 Catastro de los sitios arqueológicos del área de influencia del canal de irrigación Chavimochic: valles de Santa y Chao, *Patrimonio Arqueológico Zona Norte* 1, Instituto Departamental de Cultura-La Libertad, Trujillo.

- 1992 La ocupación Paijanense en la región de Casma, Perú, *Revista de Ciencias Sociales* 2, 1-78, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.